

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

# Algunas reflexiones sobre las diferencias en las teorías de Wittgenstein y Saussure.

Dorado, Jorge.

Cita:

Dorado, Jorge (2006). *Algunas reflexiones sobre las diferencias en las teorías de Wittgenstein y Saussure. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/465>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/dtM>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS DIFERENCIAS EN LAS TEORÍAS DE WITTGENSTEIN Y SAUSSURE

Dorado, Jorge  
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

El objetivo consiste en establecer líneas de lectura entre las obras de Ferdinand de Saussure y Ludwig Wittgenstein. Para ello partimos señalando las innovaciones que cada uno produce respecto a las teorías del lenguaje. Luego señalamos cómo sus producciones los obligan a hacer silencios respecto a cuestiones centrales para sostener la coherencia interna. También se intentará mostrar que, cuando se reflexiona sobre el lenguaje, inevitablemente se producen tautologías y el costo que encuentran para resolverlas.

### Palabras clave

Significante Juego Valor Tautología

## ABSTRACT

SOME REFLECTIONS ABOUT THE DIFFERENCES IN WITTGENSTEIN'S AND SAUSSURE'S THEORIES

The aim is to lay down reading lines between Ferdinand de Saussure's and Ludwig Wittgenstein's works. For this purpose we begin by pointing out the innovations each produced in language theories. Then we note that their contributions force them to remain silent regarding central issues in order to support internal coherence. We will also attempt to show that, when reflecting upon language, tautologies are inevitably produced and the difficulties they find in their resolution.

### Key words

Signifier Game Value Tautology

## I- Saussure en la lingüística

Al considerar las consecuencias de las innovaciones que lleva a cabo Saussure en la lingüística, resalta que el lenguaje es la condición de posibilidad de la lengua y de las lenguas. Al respecto, Milner plantea que "el lenguaje no es homogéneo a sí mismo, es generador de antinomias y no puede constituir, por ende, un dominio unitario"[1]. Esta idea resulta interesante porque, al no considerar al lenguaje como un sistema cerrado o unitario, se evita la necesidad de suponer un metalenguaje que lo "englobe" y lo justifique.

Por otra parte, la lengua encuentra su oposición en el habla. Mientras que la primera es para Saussure un punto de vista, el de la constancia y la repetibilidad de los fenómenos y vale como materialidad psíquica, la segunda consiste en "manifestaciones individuales y espontáneas". Dicha oposición implica que "un día habrá que escribir un libro especial y muy interesante sobre el papel de la palabra como perturbadora principal de la ciencia de las palabras"[2]. Es decir, esa tensión entre lengua y habla evita la posibilidad de una sistematización de su pensamiento. Se evita hacer de él una concepción cerrada. Si ello fuera así, según indica la teoría de los tipos de Bertrand Russell, se necesitaría un metalenguaje, ya que implica necesariamente una concepción que lo englobe; por lo tanto, esto es ir más allá de él y terminar formulando un metalenguaje: "... en este sistema, quizá científico, no se percibirían los temas concretos que, de momento, deseábamos establecer; y el más mínimo intento de dejar de lado ese sistema levantaría protestas mucho más fuertes que el esquematismo benigno que aquí proponemos"[3]. En ese sentido, la oposición entre lengua y habla nunca termina de resolverse en su teoría e implica una permanente situación de tensión entre ambas que impide el logro de un sistema acabado de pensamiento.

Otra innovación a destacar es su noción de signo, como signo lingüístico y como concepto primitivo. Esta noción está sostenida en un modelo simétrico y recíproco que rompe con la equivalencia del signo con la noción de representación. Mientras que para la teoría clásica agustiniana, en el signo, la idea de la cosa que representa suscita la idea de la cosa representada y, a su vez, esto ocurre sin que esta relación pueda invertirse; en el modelo saussureano, por el contrario, el signo está estructurado en la reciprocidad. El término decisivo en la doctrina es la asociación y esta relación es recíproca. "El significante no representa al significado: le está asociado, y al mismo tiempo el significado está asociado a su vez al significante. De haber algo que representa, a lo sumo podría ser el signo en su conjunto, pero obsérvese que esta última relación, es decir, la relación del signo con la cosa significada, no le importa en absoluto a Saussure"[4]. En torno a la reciprocidad se destaca la utilización de los términos significante y significado, tal como Saussure lo presenta no habrá uno sin la presencia del otro y viceversa. Sin embargo, esta relación necesaria entre ambos es considerada por Milner en el sentido de una "no-relación" y, como consecuencia de ello es que Saussure puede reemplazar el concepto de signo por el de valor, inspirándose en la teoría de la moneda.

## II- Tautologías y silencios en la obra de Saussure y en el pensamiento de Wittgenstein posterior al Tractatus

La obra posterior al Tractatus logico-philosophicus está marcada por cierto abandono de las tesis que sostenía en él. Su

pensamiento se centrará, de aquí en adelante, en el lenguaje ordinario y no en el formal. La idea fundamental ahora es la de juego de lenguaje que surge de la necesidad de mostrar de que manera el lenguaje mantiene su relación con lo real. Por otra parte, nunca abandona su tesis sobre la inmanencia, es decir, el planteo por el cual las condiciones del lenguaje son immanentes a él y, entonces, se presenta como necesidad que no haya un metalenguaje. En otras palabras, comprender una frase es, en suma, comprender el lenguaje.

Pero, si el uso del lenguaje ordinario es por sí mismo fuente de significación ¿cómo es que este uso proporciona las reglas y así nos pone en relación con lo real? Frente a esta pregunta que no deja de ser válida para ambos autores, Wittgenstein supone que el lenguaje se utiliza como juego y los juegos tienen sus propias reglas. La puesta en correspondencia con lo real es ya un juego de lenguaje. Por lo tanto, él rechaza la teoría de Russell sobre el conocimiento por contacto directo (reconocer un color por la sola presentación del mismo), porque plantea que se debe poder utilizar el lenguaje para obtener un resultado tan complejo. La explicación, por ejemplo "esto es rojo", es lenguaje o, mejor dicho, es la presentación de un juego de lenguaje.

Si es plausible que el niño aprenda el lenguaje por ostensión (así denomina Wittgenstein a este juego de lenguaje, señalar algo sería un gesto ostensivo), esto implica que quizá sabe el lenguaje de antemano, y que tiene a su disposición una capacidad de utilizarlo que sobrepasa el uso, como asociación mostrativa nombre-objeto.

Con la noción de juegos del lenguaje, Wittgenstein parece querer establecer una teoría del habla más que del lenguaje. En la primera parte, que culmina con el *Tractatus*, se dedicó a reflexionar sobre él. Es decir, lo que se destaca en los textos posteriores es el primado del uso del lenguaje y, frente a su uso, el lenguaje se presenta constituido de antemano. Anteriormente había llegado a plantear que el lenguaje habla por sí mismo y todo lo que hacemos es mostrar cómo lo hace; en esta segunda parte de su pensamiento, ese "hablar del lenguaje", dado que su interés se corre al lenguaje ordinario, se produce a través de los juegos del lenguaje. Así, el sujeto es condición de todas las posibilidades del decir y sólo puede estar presupuesto. Entonces en Wittgenstein, al igual que en Saussure, subsiste la tensión; aunque en este caso se trata, ya no de la lengua, sino entre el lenguaje y el habla.

Desde el *Tractatus* surge la pregunta: ¿cómo se puede hablar del lenguaje como un Todo sin adoptar una posición exterior respecto de él? Su respuesta es que los límites del mundo, a los que corresponden los del lenguaje, no pueden decirse y, por el hecho de que son coextensivos al punto de vista del sujeto que habla, no pueden sino mostrarse. "El sujeto no pertenece al mundo; más bien es un límite del mundo", plantea en el *Tractatus*.

El sujeto vale como el ojo que ve sin verse, pero que viendo, revela su propia presencia sin la cual la visión sería imposible. Vale como condición de posibilidad. Es una condición del conjunto de las posibilidades, co-dado en toda proposición. Idealismo y realismo se confunden aquí gracias a la presencia de un sujeto puro, no psicológico, que es puro límite del mundo y por el cual este se totaliza. "Aquello que se expresa en el lenguaje, no lo podemos expresar nosotros por medio del lenguaje". Sin embargo, Wittgenstein dice todo esto, es él quien dice. O sea, se ha esforzado a lo largo del *Tractatus* en decir todo lo que podía ser dicho, y por lo mismo, en decir cómo lo que no puede ser dicho se muestra: la vida y el sujeto puro como problemas. Esto habría debido ser mostrado y jamás ser dicho - Wittgenstein cae en el sin-sentido-. Cuestión que resulta inútil al ser dicha, ya que los que utilizan el lenguaje saben utilizarlo sin recurrir a él. Estos problemas, insolubles en su pensamiento, son los que lo llevan a postular su célebre frase: "... todo lo que puede ser dicho, puede decirse claramente, y aquello de lo que

no se puede hablar, se debe callar". En ese sentido, el silencio es la verdad en Wittgenstein ya que le permite hacer del metalenguaje un imposible. Pero esto tiene un costo, el silencio cae sobre el sujeto y el mundo.

Su silencio es la consecuencia final de un largo recorrido que comienza con su tesis sobre la analiticidad del lenguaje. Como efecto de la imposibilidad de salir de él, cada definición presupone palabras cuyo sentido está definido por otras palabras, que a su vez encuentran sentido acudiendo a otras, etc. Así, el sentido de una palabra remite de este modo a la totalidad del diccionario, a la lengua. El lenguaje no hace más que reflejarse en cada de una de las palabras, comprender una palabra implica la posesión de la lengua. Considerando la definición como un juicio analítico, donde cada palabra remite a otras hasta el infinito, la lengua deviene una inmensa tautología. Es decir, su visión tautológica del mundo aparece sostenida en una relación entre palabras y sentido. Vale la pena aclarar que, mientras que en Saussure y tal como lo adelantamos, la relación entre significante y significado se sostiene en una no-relación donde lo que prima es la negatividad o la pura diferencia; en Wittgenstein la relación entre esos términos es positiva, cada palabra encuentra su sentido en otra, pero ello se da sin la negatividad. Es decir, solteros son aquellos no casados, hay identidad entre el término-sujeto y el término-predicado; este último es sustituto del primero precisamente porque no le agrega nada y dice lo mismo de otro modo.

Milner destaca que Saussure también cae en una posición tautológica en la primera parte del Curso de Lingüística General. Pero no deja de aclarar que, en la segunda parte, mediante la teoría del valor resuelve en parte esas dificultades. "A fin de cuentas, Saussure no propone ninguna formulación del significado; se limita a una posición tautológica: el significado del signo árbol es el concepto asociado en la lengua al significante árbol. Qué concepto es este, cuáles son sus propiedades, a qué título merece ser llamado concepto, parece imposible decirlo con más claridad." [5] La idea de reciprocidad en la noción de signo implica que el significado saussureano resulta inaprensible; está determinado por el significante pero esto no es sin que a su vez el significado lo determine. Mientras que el significante es la imagen acústica que corresponde a una sucesión de sonidos y entonces vale como el representante psíquico de la materialidad fónica; el significado en Saussure es definido como el "concepto", pero no conviene entenderlo como si este representara a la cosa misma. "Si se va más allá de la letra del Curso, se podrá pensar lo siguiente: el significado del signo árbol estaría asociado a todas las ocurrencias de la palabra árbol y sólo a ellas. 'Todas' quiere decir también 'árbol genealógico', 'árbol de levas', etc." [6] Entonces, ¿se trata del mismo concepto? Resulta imposible despejar esta pregunta.

Frente a ello Milner propone otro camino, la alusión. El significado no es ni la cosa ni el concepto de la cosa, es a lo sumo aquello que permite imaginarse que se ha nombrado la cosa. Dicho de otra manera, no representa nada pero permite imaginar-se que hay representaciones. En este punto, donde el significado no representa nada, Milner comenta que "para el lingüista, en todo caso, tal concepción equivale a lo siguiente: no pudiendo decir nada del significado, hará silencio sobre él" [7].

Mientras que en Wittgenstein el silencio es la verdad porque le permite hacer del metalenguaje un imposible; ahora, siguiendo a Saussure, podemos plantear que el silencio sobre el significado vale como límite de su planteo teórico. Pero ello será la condición misma, de su teoría del valor y también, dado que en su lugar se ubica la alusión, será la condición de todas las posibilidades del decir.

### III- La noción de uso frente a la noción de valor

Ahora conviene retomar la reflexión sobre el planteo ostensivo: decíamos que mientras que se piensa que la explicación ostensiva nos haría salir del lenguaje para ubicarnos en la realidad, Wittgenstein plantea que esta puesta en correspondencia

no es más que un juego del lenguaje particular que presupone un contexto en el cual se utilizan signos. El primado del uso como criterio de sentido o del significado (ya que en adelante se unifican), implica que la relación con lo real ya no es más, necesariamente, una relación con una referencia. La referencia pasa a ser un nombre anticuado para indicar la relación con lo real.

Recordemos que el *Tractatus* suponía al sujeto como el punto último del análisis precisamente porque era lo inanalizable y respecto del objeto, dado que podía encontrárselo de múltiples maneras, traía como consecuencia que el nombre podía estar inserto en varias proposiciones. Ahora, lo que asegura esta plurivocidad, es el uso, uso que remite a los diversos juegos de lenguaje posibles. Cada juego es un cálculo y se juega al lenguaje como se juega al ajedrez. El sentido de las palabras no es más que una jugada dentro de una estrategia global que es el partido. Las reglas del mismo son la gramática y la sintaxis, ellas son las operaciones que constituyen el cálculo. Las jugadas autorizadas en cada partida son usos posibles o, en otras palabras, significados diferentes y eventuales.

En Saussure pareciera que existe un planteo similar del problema, es más, en su obra tampoco faltan referencias al ajedrez: "Del mismo modo que en el juego de ajedrez sería absurdo preguntar qué es una reina, un peón, un alfil o un caballo fuera de ese juego, tampoco tiene sentido, si se considera verdaderamente la lengua, buscar lo que es cada elemento por sí mismo"[8]. Sin embargo, mientras que Wittgenstein asegura su planteo mediante la noción de uso, Saussure pone el acento en la noción de valor. Al respecto, la nota que citamos continúa de la siguiente manera: "No es nada más que una pieza que vale por su oposición con otras según determinadas convenciones".

Entonces conviene preguntarnos qué estatuto tendría para Saussure la noción equivalente a la de uso en Wittgenstein y la respuesta se impone con facilidad: "No establecemos ninguna diferencia de importancia entre los términos valor, sentido, significación, función o uso de una forma [...]; estos términos son sinónimos ..." En realidad no hay posibilidad de uso del lenguaje sin una teoría del valor: esta nota de Saussure continúa así, "... con todo, hay que reconocer que valor expresa mejor que cualquier otra palabra la esencia del hecho, que es también la esencia de la lengua, esto es, que una forma no significa sino que vale"[9].

Claramente se manifiesta que donde debiera estar una teoría sobre la significación, Saussure propone una teoría del valor. En cambio Wittgenstein no puede perder de vista el problema de la significación. Al respecto, en su *Gramática filosófica* dice que "Es verdad que el concepto [que ahora vale como juego de lenguaje, de regla, de lenguaje, etc.] es el signo de un parentesco entre los objetos, pero este parentesco no debe ser la comunidad de una propiedad o de un componente. Puede relacionar los miembros emparentados, al modo de una cadena, de tal suerte, que uno está vinculado a otro por miembros intermediarios; y dos miembros próximos uno al otro pueden tener rasgos comunes y parecerse". Conclusión: "... no hay característica común a todas las cosas que llamamos juegos. Pero no podemos decir tampoco que la palabra 'juego' tenga varios significados independientes unos de otros [...] Se denomina 'juego' a procesos emparentados unos con otros de diversas maneras, y entre los cuales existe una multitud de pasajes".

Entonces, en este segundo momento de su teoría ya no hay un sistema global sino que este, el lenguaje, ha estallado en una multitud de usos posibles de él, con relaciones internas, horizontales, que expresan la analogía. La comprensión es un proceso inseparable del recorrido de las jugadas en el juego de lenguaje. No es un más allá psíquico separable de la partida que se juega. No se trata más de erigir tablas de verdad, puesto que las órdenes a cumplir o las preguntas a responder no son ni verdaderas ni falsas. Comprenderlas es saber lo que

hay que ejecutar, cuando se trata de una orden o bien, saber qué hay que responder, cuando se trata de una pregunta; es decir, consiste en efectuar un juego de lenguaje con ellas.

Esto implica que tampoco se debe salir del lenguaje para comprender a la comprensión puesto que comprender es una relación, un juego, entre dos proposiciones. En la *Gramática Filosófica* dice: "El sentido de una proposición es la respuesta a la pregunta sobre lo que quiere decir esta proposición"; así, el sentido es la respuesta a la demanda por el sentido.

Donde Wittgenstein habla de juegos de lenguaje, Saussure propone "conocer el juego de los signos por medio de sus diferencias en un momento dado"[10]. Donde Wittgenstein responde ofreciendo sentido a la demanda de sentido, Saussure la enfrenta con la negatividad de los términos en el lenguaje: "respecto a esta negatividad, se puede admitir provisionalmente que el lenguaje existe fuera de nosotros y de la mente, pues sólo se insiste en que los diferentes términos del lenguaje, en lugar de ser términos diferentes como las especies químicas, etcétera, no son más que diferencias determinadas entre términos que serían vacíos e indeterminados sin esas diferencias" [11].

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Meyer, M. (1982). "Lógica, lenguaje y argumentación". Buenos Aires, Hachette, 1987.
- Milner, J.C. (2002). "El periplo estructural: figuras y paradigma". Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Saussure, F. (2002). "Escritos sobre lingüística general". Barcelona, Gedisa, 2004.
- Wittgenstein, L. (1921). "Tractatus logico-philosophicus". Madrid, Tecnos, 2003.
- Wittgenstein, L. (1958). "Cuadernos azul y marrón". Madrid, Tecnos, 1993.
- Wittgenstein, L. (1969). "Gramática filosófica". México, Universidad Autónoma de México, 1992.

## NOTAS

- [1] Milner, J.C. (2002). "El periplo estructural: figuras y paradigma". Buenos Aires, Amorrortu, 2003. Pág 25.
- [2] Saussure, F. (2002). "Escritos sobre lingüística general". Barcelona, Gedisa, 2004. Pág 18.
- [3] Saussure, F. (2002). "Escritos sobre lingüística general". Barcelona, Gedisa, 2004. Pág 127.
- [4] Milner, J.C. (2002). "El periplo estructural: figuras y paradigma". Buenos Aires, Amorrortu, 2003. Pág 30.
- [5] Milner, J.C. (2002). "El periplo estructural: figuras y paradigma". Buenos Aires, Amorrortu, 2003. Pág 33.
- [6] Milner, J.C. (2002). "El periplo estructural: figuras y paradigma". Buenos Aires, Amorrortu, 2003. Pág 32.
- [7] Milner, J.C. (2002). "El periplo estructural: figuras y paradigma". Buenos Aires, Amorrortu, 2003. Pág 34.
- [8] Saussure, F. (2002). "Escritos sobre lingüística general". Barcelona, Gedisa, 2004. Nota 21. Pág 69.
- [9] Saussure, F. (2002). "Escritos sobre lingüística general". Barcelona, Gedisa, 2004. Nota 3f. Pág 33.
- [10] Saussure, F. (2002). "Escritos sobre lingüística general". Barcelona, Gedisa, 2004. Nota 6b. Pág 39
- [11] Saussure, F. (2002). "Escritos sobre lingüística general". Barcelona, Gedisa, 2004. Nota 20a. Pág 67.